

## LA EXPERIENCIA DE CRECER CON MILANI

*Leonardo Alanís, SE*



Era a finales de 1973, tal vez ya 1974. Me rodeaban personas que entendían de dialéctica, de marxismo, de coyuntura política... Yo apenas me enteraba de nada y lo que acontecía a mi alrededor estaba mediado por mi primer enamoramiento. Tenía 17 años. En aquel mundo de matices grises, irrumpió una tarde sevillana Don Milani. Venía de la mano y del corazón de un entusiasmado sacerdote escolapio. Muchas cosas cambiaron aquel día en mi comprensión del mundo. Cuando a alguien se le interroga sobre lo esencial, la conciencia se despierta. Guardo aún algunas de las copias ciclostiladas, de tan pésima calidad, de aquellos textos que tanto me impactaron. Mis amigos del pueblo no comprendían cómo estaba tan subyugado por la energía del pensamiento de aquel personaje, que ya alentaba mi incipiente compromiso político. Desde entonces, he sido identificado como “milaniano”. Y es que su concepto de cultura, su “clasismo” radical a favor de los últimos, su denuncia de la escuela que suspende a los pobres, su intransferible experiencia de conversión cristiana... ocuparon el argumentario con el que interpretaba y pretendía cambiar aquel mundo de mi primera juventud.

Después, vino aquel “cursillo”, en Salamanca, en septiembre de 1986. Hacía cuatro años que era maestro. Significaba mi reencuentro con Corzo y el inicio de mi conocimiento de Alfonso Díez, de Julio Lancho... de las personas del MEM en las que tanto me reconozco y que me aportaron un esperanzado e interminable entusiasmo educativo, a prueba de la mediocre escuela de entonces y del accidente de tráfico que sufrí en la vuelta a casa. Por el precio de un coche de la época, el valor de un tesoro irrenunciable: el MEM. También allí pude abrazar de nuevo a un hombre santo al que debo buena parte de lo que soy: el P. Otilio, mi educador muchos años antes (1971), en Granada.

En el despacho de la dirección del instituto, dos fotografías de Milani inquietan a los que entran. En más de una ocasión satisfago su curiosidad y cuento lo que el maestro de Barbiana significa en mi vida. Me escuchan con la sorpresa que da la abundante ignorancia sobre lo pedagógico que habita nuestro mundo docente. Un director italiano que nos visitó quedó seriamente sorprendido y afectado al verlas: ¿don Milani en un centro educativo público español y un director con admiración y enamoramiento de ese cura y maestro que tanto representa en la cultura educativa y sociopolítica italiana?



Madrid 2002. De izq a dcha: Carlos, P. Otilio, Alanís, Corzo, Ana Navarro, Adele Corradi y Consuelo Morín.

## CRISTIANO Y REVOLUCIONARIO

*Tomás Santiago, SA*

Mi primera noticia sobre Barbiana se la debo a una compañera de clase que me pasó el librito de “Carta a una maestra”. Era 1975, Franco se acababa de morir y me pasé un largo puente de vacaciones leyendo y relejendo. Aquello me impactó. Quienes

por entonces nos estrenábamos como universitarios devorábamos con exaltación todo aquello que suponía explicarnos el mundo; así, por ejemplo, mucho libro divulgativo de filosofía marxista, novelas de iniciación, poesía comprometida... Pero aquella carta escrita por unos muchachos de pueblo, dirigida a la maestra que les había suspendido, era algo diferente a todo lo demás.